

de la fe, ha recopilado en este libro hasta setenta artículos de filósofos clásicos y contemporáneos sobre filosofía de la religión. Es preciso advertir desde el inicio que en el ámbito angloamericano esta disciplina se ocupa no sólo de temas relacionados con el origen, naturaleza y fundamento de la religión sino también de aquellas cuestiones que la filosofía continental considera propias de la teología natural.

Los artículos están organizados en torno a nueve núcleos temáticos. Cada uno de estos núcleos es precedido por una breve pero generalmente acertada introducción del autor al tema. A lo largo de la obra se van examinando las cuestiones fundamentales de que se ocupa la filosofía de la religión: los argumentos clásicos de la existencia de Dios, el argumento a partir de la experiencia religiosa, el problema del mal, los atributos divinos, los milagros, la relación entre fe y razón, el pluralismo religioso y la relación entre religión y ética.

La selección de temas es, en principio, correcta, aunque extraña que apenas se haya prestado atención a un tema clásico en este ámbito filosófico, el de la significatividad del lenguaje religioso. Tampoco se trata con suficiente amplitud los temas de la revelación y del conocimiento religioso.

Aunque se incluyen algunos clásicos, dominan los artículos de autores contemporáneos de tradición analítica. Se consignan diversos artículos de importantes filósofos teístas como Alvin Plantinga o Richard Swinburne así como textos de conocidos ateos como Antony Flew o Michael Martin. Ciertamente todos los textos recopilados son importantes, aunque en algunos temas se echan en falta algunas contribuciones. Así, por ejemplo, no se consigna ninguno de los importantes artículos de Robert Adams a propósito del problema del mal ni ningún texto de Dewi Phillips, conocido representante de la llamada «filosofía de la religión

neowittgensteniana». Tampoco se encuentran referencias a Kai Nielsen, quizás el mejor representante del acercamiento positivista a la religión.

Respecto a la anterior edición del libro se ha incluido un tema que ha originado controversias recientemente —sobre todo a partir de las obras de J. Hick sobre esta cuestión—, el del pluralismo religioso. Se incluyen más artículos que en la primera edición y es de destacar la presencia de algunos no publicados anteriormente y escritos especialmente para esta antología por Hugh McCann y Alvin Plantinga. Si se me permite, aconsejaría leer detenidamente la contribución de Plantinga al debate sobre el pluralismo religioso, de indudable interés.

La edición de esta obra es excelente. Por su parte, el autor ha realizado esta antología de textos pensando en los estudiantes que se acercan por primera vez a esta materia, por lo que señala en el texto cuáles son los artículos más difíciles de leer y presenta una breve bibliografía de cada tema.

Quizás hubiera sido de desear que se consignaran en la antología determinados temas y autores, como se ha señalado, aunque hay que reconocer las limitaciones que necesariamente tiene una obra de estas características. En su conjunto resulta recomendable como iniciación al conocimiento de una fecunda tradición —la analítica— que en los últimos años ha sido realmente prolífica en el tratamiento de importantes cuestiones que afectan a los preámbulos de la fe.

F. Conesa

**William L. ROWE**, *Philosophy of Religion. An Introduction*, Second Edition, Wadsworth Publishing Company, Belmont 1993, IX + 206 pp., 16 x 13, 5.

La introducción a la filosofía de la religión realizada por Rowe —cuya segun-

da edición presentamos— constituye un libro de referencia indispensable para el conocimiento del importante desarrollo que esta disciplina ha tenido en el ámbito angloamericano durante la segunda mitad de este siglo. El objetivo de Rowe, profesor de filosofía en la Purdue University, es realizar un «examen crítico de los conceptos y creencias religiosas básicas» (p. 2). En concreto, el autor examina el teísmo cristiano comenzando por la idea de Dios y pasando por los argumentos a favor y en contra de la existencia de Dios hasta temas más puntuales como los milagros, la vida después de la muerte o el pluralismo religioso.

Es preciso tener presente que la perspectiva desde la que Rowe afronta los temas es atea. Rowe está convencido de que el conjunto de creencias teístas no está avalado por ninguna evidencia y es sumamente improbable. Sin embargo el autor sostiene lo que ha denominado un «ateísmo amistoso» pues admite que el teísta pueda rechazar las premisas de que parte el ateo y, así, sostener la racionalidad de su creencia.

Esta postura aparece clara si nos fijamos en uno de los temas preferidos por Rowe y que le han dado a conocer: el planteamiento del problema del mal. El autor reconoce que las primeras versiones del problema, desarrolladas en los años cincuenta por autores como J. L. Mackie o Henry D. Aiken, fracasaron en su intento de demostrar la inconsistencia lógica de un conjunto de proposiciones que incluyera la afirmación de que «Dios existe» y «Existe el mal». Es importante señalar que estos intentos han fracasado en gran parte debido a la respuesta de importantes filósofos analíticos quienes mostraron que no existía ninguna razón para afirmarla. Cabe mencionar aquí a autores como Nelson Pike y, sobre todo, Alvin Plantinga quien, con su defensa basada en el libre albedrío, asestó un golpe certero a cualquier planteamiento lógico del problema.

Rowe renuncia a tal planteamiento y propone examinar el problema desde el punto de vista de la probabilidad. Evidentemente, la fuerza de la argumentación es mucho menor ya que no se sostiene una incompatibilidad lógica sino, a lo sumo, que es improbable que exista Dios, dado que existe el mal. Rowe parte en su argumento de que existen casos de mal gratuito y sin sentido como los provocados por el mal natural, o el sufrimiento y muerte de un niño inocente o la agonía y sufrimiento de un animal a causa de un incendio provocado. El segundo paso es afirmar lo que se denomina «principio de providencia»: un Dios omnipotente, omnisciente y absolutamente bueno evitaría y eliminaría cualquier mal absurdo y sin sentido, a no ser que al evitar ese mal se produjera otro mal igual o mayor o se evitara un bien igual o mayor. El resto del razonamiento es muy sencillo. Parece que el mal existe y que hay razones muy fuertes para creer que de hecho existe. Luego —concluye— la hipótesis teísta no explica adecuadamente cómo son las cosas y, consiguientemente, es improbable que Dios exista.

El «ateísmo amistoso» que caracteriza a nuestro autor le conduce, sin embargo, a ofrecer una salida al teísta. En efecto, dice, el teísta puede realizar lo que se denomina «giro de Moore»: partir de que existe Dios, afirmar el principio de providencia y concluir, entonces, que no existe ningún mal ni sufrimiento intenso que pudiera haber sido evitado por un Dios omnipotente sin por ello evitar un bien mayor.

Es preciso reconocer que el concepto de «ateísmo amistoso» es atractivo en principio, ya que parece respetar el derecho a creer. Sin embargo —como el profesor Shane Andre ha puesto de relieve— este concepto es un arma de doble filo. En efecto, si el ateo quiere ser coherente con su posición deberá soste-

ner que el teísta tiene garantías epistémicas en sostener sus creencias porque, dada su experiencia y la limitación de su conocimiento, es racional para él aceptarlas. Lo que el ateo —que sostiene que hay razones para afirmar que Dios no existe— no puede considerar aceptable es que el teísta pueda afirmar sobre la misma base que Dios existe. Así pues, el ateísmo amistoso vendría a decir que el teísta es racional sólo porque no tiene la amplitud de conocimiento que el ateo tiene. Pero esto —como resulta patente— es precisamente lo que debe ser probado.

Por otra parte, el argumento inductivo presentado por Rowe respecto al problema del mal tiene graves carencias. La primera premisa ya es muy discutible: ¿se puede afirmar que sabemos que existe sufrimiento sin sentido? Rowe pasa demasiado alegremente de afirmar que «parece haber sufrimiento sin sentido» a decir que «hay sufrimiento sin sentido». Pero mucho más difícil es probar que del «principio de providencia» se pueda deducir que Dios no existe. Para ello —como, por otra parte muchos ateos han reconocido— sería preciso que fuéramos omniscientes. Tendríamos que conocer todo y saber que efectivamente no hay un bien mayor que justifique determinado mal. Finalmente, también se ha criticado a Rowe su concepción de la probabilidad condicionada. Como es sabido, la interpretación de tal probabilidad no ha alcanzado aún un consenso entre los expertos.

En definitiva, en este libro se nos ofrece —desde una perspectiva atea aunque respetuosa con el creyente— una panorámica de los principales temas que ocupan actualmente a la filosofía de la religión de tendencia analítica. En el libro se pueden encontrar sugerencias interesantes así como una bibliografía básica de cada uno de los temas presentados.

F. Conesa

**Julien RIES**, *La storia delle religioni*, Jaka Book, Milano 1993, 141 pp., 11 x 19.

La editorial italiana Jaka Book está publicando en pequeños volúmenes una «Enciclopedia de Orientación» con el fin de contribuir al intercambio de conocimientos en el seno de la Universidad. En cada volumen un especialista presenta una disciplina o campo de investigación. Por lo general estas presentaciones tienen la forma de lección inaugural con la que se introduce un curso sobre la materia.

El volumen correspondiente a la presentación de la historia de las religiones ha sido escrito por uno de los grandes especialistas en la materia, el belga Julien Ries, que enseña desde 1970 esta disciplina en la Universidad Católica de Lovaina. El Profesor Ries es conocido sobre todo por sus investigaciones en el campo de la antropología de lo sagrado.

La exposición de Ries se inicia con una visión histórica del desarrollo de la historia de las religiones. Tras apuntar en las primeras páginas a sus antecedentes en el renacimiento y mundo moderno, se detiene en lo que denomina «decenios fundamentales»: 1880-1900. Seguidamente, se van abordando algunos temas concretos como la relación con la sociología y la fenomenología de la religión o con la hermenéutica. Finalmente se exponen las orientaciones más recientes de la disciplina así como las perspectivas que se abren en su estudio.

Se concluye esta presentación de la disciplina con una bibliografía orientativa y una exposición y valoración de las diversas universidades europeas y americanas donde es posible estudiarla.

La breve exposición de la materia que realiza Ries es, sin duda, útil para el fin que se propone: dar a conocer a otros universitarios una determinada área de conocimiento e investigación.

F. Conesa